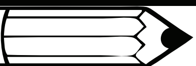
CAMPAMENTO NACIONAL DE FORMACION POLITICA

FPDS-CN 2017









Somos jóvenes de los barrios, de los territorios, trabajadorxs, precarizadxs, desocupadxs, productorxs de cultura popular, estudiantes, mujeres, varones, diversxs y orgullosxs, negrxs, indixs, pobres. Venimos desde abajo, nacimos entre lxs excluidxs y lxs oprimidxs, en los bordes, en la orilla, herederxs de una sociedad que nunca decidimos ni pedimos ni quisimos. Crecimos y ahora tenemos voz: somos el peligro del orden establecido; y ahora podemos, preguntamos, desafiamos, provocamos, cuestionamos, criticamos, debatimos, negamos esta sociedad de donde germinamos. Simplemente porque no la elegimos. Lxs jóvenes no somos drogadictxs, ni delincuentes, ni vagxs, ni reventadxs, ni tiradxs. Somos rebeldes, alborotadxs y revolucionarixs, somos fuertes, somos inquietxs e inquietamos, nos movemos y por eso en la historia han tratado de atarnos. Somos jóvenes, atrevidxs y animadxs, envalentonadxs, podemos transformar y trans-formarnos. Porque es necesario, porque queremos cambiarlo todo, de raíz. ¡Ya mismo!

Esas tan habladas “problemáticas”: violencias, desempleo, adicciones, desigualdad, exclusión, falta de oportunidades, son las que nos hacen padecer y aguantamos, porque somos el blanco. El blanco de los problemas actuales que ellos llaman (in)seguridad. La inseguridad de la que tanto hablan las clases medias y altas, los medios de comunicación, las agendas políticas del Estado y las campañas políticas que nos estigmatizan. Somos el blanco del gatillo fácil, de la trata, de los narcos y de la persecución y violencia institucional y policial. Apuntan hacia nosotrxs porque así lo necesita el sistema capitalista, patriarcal y racial para mantenerse, para reproducirse. Seguridad es vivir dignamente, es tener trabajo digno, es tener un techo donde vivir, es poder estudiar, es gozar de una salud plena, es poder disfrutar y disponer de nuestros cuerpos como se nos antoje, es vivir las relaciones sociales. Somos seres humanos y no máquinas de engranaje. El sistema nos necesita para abastecerse: su máximo temor es que de las semillas crezca una nueva sociedad, aquella que anhelamos. Porque tenemos poder, podemos hacerlo, con fuerza y sin pedir permiso.

Muchxs de nosotrxs nacimos en el piquete, con nuestras madres jóvenes en nuestro barrio aprendimos a organizarnos sin saber mucho de que se trataba. Hoy queremos sumar a otrxs pibes y pibas de nuestros barrios, de nuestras escuelas, facultades y laburos: queremos encontrarnos y reafirmar nuestras voces, reafirmar que tenemos sueños aunque se empeñen los de arriba en querer quitárnoslos, queremos la transformación de sociedad en la que vivimos porque creemos que no da para más…Ni una Menos, Ni un Pibx menos. ¡Vivxs nos queremos!

Por eso buscamos hacernos cargo, desde aquí y ahora: impulsando distintas prácticas y dinámicas de asamblea, de discusión sin agresión, de toma de palabra, de formación de opiniones propias, de construcción de ideales, de interpretación de nuestras realidades y transformación de las mismas; participando y construyendo distintas actividades colectivas, generando espacios de expresión, de creatividad, de formación, espacios de encuentro, de intercambio. Teniendo como herramientas talleres de radio, campamentos, campeonatos, huertas comunitarias, ollas populares, cine-debate, talleres de oficios, de comunicación audiovisual, de artes, entre muchas otras.

Vamos transformando nuestro presente prefigurando una nueva sociedad, construyendo poder popular, despacio y con paciencia, formando la nueva resistencia, para un nuevo mundo feminista y socialista.

Por todo esto creemos que es importante apostar como organización a formar un espacio de jóvenes y proponemos para realizarlo en el corto plazo un **Campamento Nacional de Formación Política del FPDS CN,** en el cual intercambiemos experiencias, se motiven y consigan politizar nuestras construcciones, pensando entre todxs cómo seguir apostando a la organización, porque de ello depende el triunfo de nuestras luchas.





¡LUCHEMOS POR UNA JUVENTUD EN MARCHA!

POR QUE USAMOS LA X

En esta cartilla, como habrán visto, utilizamos la “x” teniendo en cuenta una perspectiva de género. Pretendemos así contener múltiples identidades, intentando trascender el binomio masculino/femenino. Nos interpela el debate actual abierto en cuanto a la despatriarcalización del lenguaje e intentamos pre-figurar formas más democráticas de nombrarnos. Creemos que tanto el @ (l@s) como el uso de ‘a’ u ‘o’ (los/las) pueden servir para hacer referencia a los “sexos” que componen el binario de género pero no contemplan a otras expresiones disidentes, existentes o por existir. En este camino, tratando de ser lo más respetuosxs posible, nos damos la tarea (un poco como atrevimiento, pero sobre todo como responsabilidad) de alterar expresiones y términos de lxs autorxs citadxs y de nuestra lengua en general.



APUNTES SOBRE PODER POPULAR



¿De qué hablamos cuándo hablamos de poder?

El poder es idea polisémica. ¿Qué queremos decir con esto? Que puede significar muchas cosas en función de dónde se lo mire y cómo se lo piense. No es lo mismo la idea de poder que tienen los capitalistas que la que tenemos las organizaciones con vocación revolucionaria.

Hay una fuerte corriente que piensa al poder de dos formas: como objeto y alojado en un lugar. En esta idea de poder, éste está vinculado al Estado.

Hay otra concepción que piensa al poder más allá del Estado, el poder deja de ser una cosa para ser pensado como una relación social. En este caso, el poder está presente en toda relación social, es decir, que grupos, clases, personas impongan su voluntad sobre lxs otrxs, implica una dinámica de dominación y resistencia.

En nuestro país hubo resistencia popular desde el momento mismo en que los pueblos originarios empezaron a juntarse y a organizarse a resistir la colonización española. Así como, años después, el pueblo se organizó para liberarse de España en tiempos de la independencia. El poder que se construyó y se organizó en los ejércitos de San Martín, Artigas y otros patriotas, consiguió derrotar a los españoles pero no para construir un país con libertad, justicia y felicidad para todos.

En las luchas obreras que se iniciaron a principios del siglo XX, los trabajadores empezaron a organizarse en los sindicatos para pelear por sus derechos y contra los empresarios capitalistas. Desde esta mirada del poder como relación social, cabe preguntarse qué implica pensar al poder atravesando todos nuestros vínculos, toda relación social y a nuestra propia construcción.

El poder capitalista

El poder capitalista es un poder antipopular y tiene que ver con un conjunto de fuerzas e instituciones que permiten imponer al conjunto de la sociedad los intereses, las ideas, los proyectos de país, la memoria histórica, la ética (los valores) y la estética (lo que es bello) y los sueños de los capitalistas. Este poder se apoya en una compleja maquinaria que domina, aplasta y trata de dividir al pueblo; y que está puesta al servicio de la dominación de los de abajo, por los de arriba.

El capitalismo privilegia el “tener” por sobre el “ser”, y los ganadores del sistema son aquellos que ocupan una alta posición económica, política o social, sin importar lo que hayan hecho para conseguirla. Desde la estética se promueve un concepto único de belleza: mujeres y hombres blancxs, flacxs, altxs y estilizadxs.

Los sueños que impone el poder capitalista tienen que ver con éxitos individuales y el disfrute de símbolos de estatus como mandar a los hijos a escuelas privadas, participar de clubes selectos, manejar autos chetos.

El poder popular

El poder popular nace cuando empezamos a juntarnos para defendernos, para combatir la opresión capitalista, es decir, a lxs que están arriba.

Este no se agota en sobrevivir, se va acumulando y desarrollando para oponerse al poder capitalista en todos los terrenos. Si ellos no quieren pagarnos les exigimos que paguen, si quieren que trabajemos como bestias peleamos por nuestros derechos, si nos quieren tirar cuando ya no les servimos exigimos leyes de protección por accidentes laborales o enfermedades y jubilaciones. Si buscan desinformarnos, construimos nuestros medios de comunicación y nuestras

verdades. Ante su versión de la historia, le contestamos con la nuestra; a sus valores, les contraponemos los de nosotrxs. Si tienen un proyecto de país, tenemos que construir el nuestro.

El poder popular son todas las fuerzas acumuladas para imponer al conjunto de la sociedad los intereses, las ideas, los proyectos de país, la memoria histórica, la ética, la estética y los sueños de las clases populares. Se trata de construir hegemonía de las clases explotadas, reconocernos con lxs otrxs que padecemos la opresión capitalista, construir nuestra propia historia, nuestras narrativas, nuestros propios símbolos y valores.

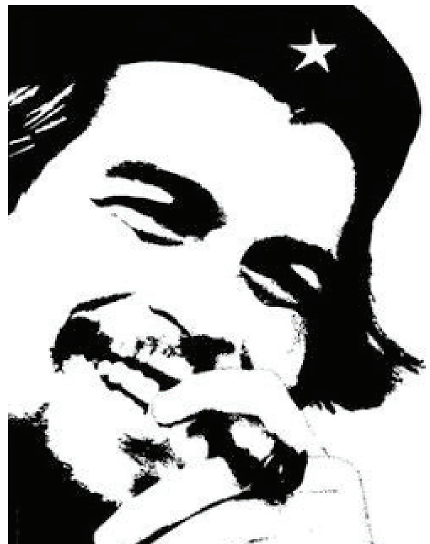
Poder popular implica poder-hacer, poder-construir. Asumir en nuestras manos el desafío de construir una nueva sociedad, la sociedad que queremos, la sociedad socialista.

Desde esta mirada, entendemos al poder como una relación social que atraviesa nuestras prácticas cotidianas, nuestros vínculos, nuestras construcciones. En ese sentido, la acumulación y el desarrollo del poder popular no se piensan como un medio para alcanzar un fin. ¿Qué fin? La toma del Estado. Lo que estamos haciendo no se piensa como un medio para otra cosa más importante; es, a su vez, medio y fin. Sin construcción de poder popular no hay fin posible, no hay cambio social posible.

A partir de esta idea de que el poder popular es un medio y un fin, éste persiste más allá de la ocupación del Estado por parte de las clases explotadas. Una vez que se ocupa el poder del Estado (el gobierno, el congreso, la Corte Suprema de Justicia, se modifica la constitución, hay posibilidades de planificar estatalmente la economía nacional, se controla el ejército y la policía, etc.), no se acaba la tensión y la lucha.

El poder popular lo desarrollamos en un “ecosistema hostil”, en medio de un sistema que nos bombardea con otros valores, que a medida que avanzamos nos va a querer aislar, castigar. Y en eso reside parte del desafío, poder interpelar al conjunto de la sociedad, visibilizar nuestras construcciones, entusiasmar, generar marcos de alianza para evitar quedar aislados, promover la unidad para romper la fragmentación que nos propone el capitalismo. Si las fuerzas populares que se proponen cambiar la sociedad reproducimos los mismos valores, las mismas relaciones y las mismas prácticas que los que queremos desalojar del poder, estamos perdidos.

A pesar de la ofensiva conservadora que conmueve este tiempo, arrasando conquistas de los pueblos, contagiando cólera y rabia en los corazones, hay un aquelarre subterráneo, un movimiento de conciencia histórica que crece, se «encuerpa» desde la memoria, y cambia –nos cambia– la vida cotidiana. Me refiero a la irrupción en la política de colectivas de acción, pensamiento, sentimientos, sueños, que asumimos el feminismo como una propuesta que desafía a las múltiples opresiones producidas por el capitalismo colonial y patriarcal. Feminismos indígenas, campesinos, barriales, de trabajadoras de doble y triple jornada. Feminismos de sujetas no sujetadas, que respondemos colectivamente a los desafíos de la sobrevivencia y vamos haciendo realidad la propuesta: «si tocan a una, tocan a todas».



Las brujas necesarias en los tiempos de cólera

Claudia Korol

Los feminismos populares se han extendido por América Latina y abarcan un abanico diverso de movimientos de base territorial que interactúan con movimientos de mujeres que no necesariamente se definen como feministas y participan de organizaciones populares mixtas. En el feminismo indígena, negro o de los barrios latinoamericanos emergen crecientes demandas de despatriarcalización, se desarrolla una renovada pedagogía feminista y se ponen en cuestión las propias jerarquías de las organizaciones de izquierda.

A pesar de la ofensiva conservadora que conmueve este tiempo, arrasando conquistas de los pueblos, contagiando cólera y rabia en los corazones, hay un aquelarre subterráneo, un movimiento de conciencia histórica que crece, se «encuerpa» desde la memoria, y cambia –nos cambia– la vida cotidiana. Me refiero a la irrupción en la política de colectivas de acción, pensamiento, sentimientos, sueños, que asumimos el feminismo como una propuesta que desafía a las múltiples opresiones producidas por el capitalismo colonial y patriarcal.
Feminismos indígenas, campesinos, barriales, de trabajadoras de doble y triple jornada. Feminismos de sujetas no sujetadas, que respondemos colectivamente a los desafíos de la sobrevivencia y vamos haciendo realidad la propuesta: **«si tocan a una, tocan a todas».**

El mapa político de nuestros feminismos

Históricamente han existido corrientes del feminismo que han sostenido fuertes vínculos con los movimientos de trabajadoras, entre ellas las anarquistas, socialistas y comunistas de comienzos del siglo xx, y también feministas que a lo largo de los siglos xx y xxi desarrollaron su activismo en organizaciones populares, fueron parte del movimiento de derechos humanos que enfrentó a las dictaduras, refundaron las luchas democráticas integrando los derechos de las mujeres, aportaron a la organización de las víctimas de prostitución y trata, comparten la búsqueda de niñas, adolescentes y mujeres desaparecidas en democracia, acompañan a mujeres que sufren violencia en sus familias, a niñas y niños que sufrieron abuso sexual, a mujeres que denuncian la violencia sexual como crímenes de los Estados terroristas, etc.
Pero fue en estas últimas décadas cuando se visibilizaron experiencias que denominamos genéricamente como «feminismos populares». Se trata de colectivas feministas, espacios de mujeres y/o lgttbi, que en algunos casos son parte de organizaciones mixtas, en otros no, pero que coinciden en la necesidad de no establecer jerarquías entre las distintas opresiones y eluden caracterizar las luchas como «principales» y «secundarias» –como las clasificaba la izquierda tradicional– para organizar sus acciones.
Las feministas populares asumimos que en el sistema capitalista patriarcal y colonial las distintas formas de dominación

Claudia Korol: es comunicadora feminista, integrante del equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía e investigadora del Centro de Investigación y Formación de Movimientos Sociales Latinoamericanos (cifmsl). Conduce los programas de radio Espejos Todavía (fm La Tribu, Buenos Aires) y Aprendiendo a Volar (fm La Tecno, Avellaneda).
Palabras claves: despatriarcalización, feminismos populares, socialismo, América Latina.

y disciplinamiento de los cuerpos, los territorios, las comunidades, la naturaleza de la que somos parte se refuerzan mutuamente, y que cada logro en una perspectiva emancipatoria erosiona los pilares del sistema, en la medida en que contribuye a la creación de subjetividades –individuales y sociales– autónomas, capaces de imaginar un mundo diferente, y de crearlo. En Argentina existe un antecedente ineludible de estos feminismos populares: el de las asambleas de mujeres piqueteras que se realizaban los días 26 de cada mes sobre el puente Pueyrredón después del 26 de junio de 2002, cuando la policía asesinó a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en la estación Avellaneda (hoy renombrada como «Darío y Maxi»)1.

En el corte del puente Pueyrredón, donde se exigía justicia por Darío y Maxi, las mujeres hablaban en asamblea de las temáticas que las preocupaban, reconociendo sus necesidades, sus problemas, las dificultades en sus organizaciones. Este proceso –impulsado por algunas compañeras feministas que venían de experiencias anteriores e «hicieron escuela» en los movimientos– revolucionó el lugar de las mujeres piqueteras en las casas, en las calles y en la historia. El Frente Popular Darío Santillán abrió caminos en esta dirección al constituir el Espacio de Mujeres, que promovió que más tarde toda la organización se asumiera como «antipatriarcal», además de considerarse «anticapitalista» y «antiimperialista». Ese camino fue recorrido también por otras organizaciones sociales y políticas y, sobre la marcha, esos colectivos de mujeres y diversidades sexuales nos fuimos encontrando en un proceso de formación feminista realizado en común, con encuentros plenos de debates, pasiones, risas e intercambios que aún estamos compartiendo.

Otro afluente del feminismo popular fue el quiebre de los modos de hacer política generado a partir del 19 y el 20 de diciembre de 2001. En ese contexto de rebeldías nacieron varias colectivas feministas articuladas como «Feministas Inconvenientes», en un espacio donde participamos mujeres, lesbianas, travestis y trans, que pensamos un feminismo con raíces en el continente, mestizo, descolonizador, anticapitalista, autónomo, de acción directa, integrado en las luchas populares. Los sucesivos Encuentros Nacionales de Mujeres realizados en Argentina nos permitieron «enredarnos» con otras feministas y organizaciones de mujeres, lesbianas, travestis y trans, y plantear temáticas comunes para nuestras acciones.

En el marco de esos encuentros nos autoconvocamos en las mesas de «Feministas Latinoamericanas en Resistencia», que tuvieron un primer impulso con la presencia de la exsenadora colombiana Piedad Córdoba en el 23º Encuentro Nacional de Mujeres reunido en la provincia de Neuquén en agosto de 2008, y tomaron fuerza a partir del golpe de Estado de Honduras en junio de 2009, con el ejemplo de las Feministas en Resistencia de ese país, que crearon la incisiva consigna-síntesis: **«Ni golpes de Estado ni golpes a las mujeres».**

Las feministas indígenas de los pueblos del Abya Yala, las feministas comunitarias de Guatemala y Bolivia y las feministas campesinas aportaron lecciones de radicalidad teórica y práctica, con un feminismo de enfrentamiento directo a las transnacionales, a las políticas extractivistas y a la violencia de los narcoestados. Activistas como Berta Cáceres del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (copinh), Miriam Miranda de la Organización

1. Santillán y Kosteki eran militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados (mtd) y participaron de las movilizaciones sociales durante la crisis de 2001 [n. del e.].

Fraternal Negra de Honduras (ofraneh), Bety Cariño del Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos (cactus) de Oaxaca, México,Blanca Chancosa, de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (conaie), las mujeres zapatistas en Chiapas, entre otras experienciassignificativas, enseñaron a los feminismos populares que no se trata solo de «despatriarcalizar» en el marco de las luchas anticapitalistas, sino también de descolonizar nuestras vidas.

Las mujeres de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (cloc) y de La Vía Campesina Internacional han venido creando un feminismo campesino, que tiene entre los ejes centrales el cuidado de las semillas nativas, la lucha por la soberanía alimentaria y por la reforma agraria integral y contra la violencia patriarcal. Superando la distancia existente unas décadas atrás entre las organizaciones campesinas y las feministas, hoy las mujeres de La Vía Campesina dicen que «sin feminismo no hay socialismo». Desafían así las ideas patriarcales en sus organizaciones, que piensan que las luchas de las mujeres «dividen» al movimiento, o que hay que hacer primero las revoluciones socialistas para luego transformar las relaciones de género. Desafían también a las corrientes feministas que consideran que las demandas de las mujeres se limitan a una agenda consensuada y financiada de integración en el sistema, lo que legitima explotaciones estructurales del capitalismo patriarcal colonial occidental.

Por su parte, las feministas negras aportan a las miradas descolonizadoras y denuncian cómo se conjugan las opresiones de raza, clase y género. Ponen de relieve que las propuestas políticas del feminismo colonizado y colonizador no las representan, porque no son las mismas sus necesidades y demandas básicas para la sobrevivencia como parte de sus pueblos. Las feministas negras e indígenas se encuentran en la tensión permanente de ser parte de comunidades criminalizadas por el poder capitalista, por lo cual sostienen una difícil batalla para que las luchas antipatriarcales no sean funcionales a las lógicas de judicialización y estigmatización de los Estados que segregan y persiguen a sus pueblos. Sin embargo, tienen conciencia de que en el interior de sus comunidades también hay relaciones de poder opresivas, que hacen de las mujeres las oprimidas entre los oprimidos. Es muy importante y esclarecedor, para develar estos conflictos, el aporte de las feministas comunitarias,que han conceptualizado las dimensiones del territorio cuerpo y el territorio tierra, y lo que nombran como «entronque patriarcal», que explica cómo el patriarcado original de las comunidades se ha visto reforzado por el pacto impuesto en los procesos de colonización por el patriarcado occidental.

Existen debates entre las mujeres indígenas por la presión que se ejerce desde ese entronque patriarcal, que postula que la emancipación de las mujeres constituye una amenaza para la unidad en la lucha de las comunidades.
Las cosmovisiones de algunos pueblos ponen énfasis en la «complementariedad » entre varones y mujeres y señalan que estas eran relaciones de equilibrio rotas por el colonialismo y que la denuncia de las inequidades que se producen en estas relaciones vuelve a reforzar las políticas colonizadoras y debilita a sus pueblos. Aparece una crítica al feminismo, tratado como un pensamiento político ajeno al continente, sin valorar que son las propias mujeres indígenas quienes han asumido las luchas por sus derechos en tanto mujeres, sin dejar de estar en la primera línea de las batallas de sus comunidades por la vida, por los territorios y por el conjunto de los derechos culturales, económicos, sociales y políticos de sus pueblos.

Otra corriente que confluye en las experiencias del feminismo popular es la de las colectivas feministas que en el marco de

procesos que dibujan horizontes socialistas en Venezuela y Bolivia volvieron a poner en debate temas como las relaciones de los movimientos con el Estado, los alcances y límites de la autonomía en los procesos de transformación y el aporte de las mujeres a las revoluciones.
Las feministas bolivarianas tienen el inmenso desafío de ser parte de la defensa de la revolución y, al mismo tiempo, de dar batalla contra las lógicas profundamente patriarcales, burocráticas, verticalistas y autoritarias que atraviesan muchas de las organizaciones y los movimientos que la sostienen. Se trata de feminismos que hacen y defienden, cuidan y critican, que son parte y cuestionan los procesos de cambio desde perspectivas antipatriarcales. Feminismos que se levantan desde nuestros territorios cuerpos y territorios tierras, y revolucionan las revoluciones ganadas y perdidas. Feminismos en revolución.

Los cuerpos de los feminismos populares

En los feminismos populares hay poca distancia entre las palabras y los actos, y las prácticas van caminando más rápido que las teorías. Tenemos la fortaleza de nuestro activismo y la debilidad de los procesos de sistematización de las prácticas y de sus aprendizajes, que quedan siempre relegados por atender «urgencias» que nos «matan». Porque en tiempos conservadores crece la violencia contra las mujeres, crecen los femicidios y crecen las emergencias que vuelven más vulnerables nuestras vidas. Porque además los Estados no cumplen con las tareas de cuidados que deberían asumir.
Los feminismos populares van amasándose así a fuego lento, por manos de mujeres trabajadoras. Manos que hacen cunas y acunan, siembran, cocinan, martillan, cultivan, escriben, acarician, pintan, bordan, limpian, curan, sostienen, empujan, juegan. Nuestros pies pisan sobre las huellas dibujadas en la tierra por nuestras ancestras, y otras veces inventan atajos. Por momentos nuestros pies no caminan... bailan las muchas revoluciones imaginadas que se recrean desde el deseo, el placer, la alegría de la lucha codo a codo con otras, otres, otros. Revoluciones que en sus rotaciones descolonizan, despatriarcalizan, desmercantilizan nuestras danzas y andanzas. Mientras nuestros pies corren, nuestros cuerpos socorren. Ahí estamos, al lado de la chica que sufre la violencia en el noviazgo, de la muchacha que necesita interrumpir su embarazo, de la mujer que sufre la violencia de su pareja, o de sus hijos que son atrapados por las redes del narcotráfico.

Nuestros cuerpos de mujeres, lesbianas, trans, disidentes del patriarcado y de la heteronorma guardan la memoria de nuestras ancestras indígenas, negras, mestizas, migrantes. En los muchos nacimientos que tenemos y acompañamos, parteras y parturientas como somos, nos sabemos con diferentes edades, variadas historias, que se entraman en un tejido comunitario, con hebras que desbordan este tiempo, con las tonalidades de la tierra, los ríos, los bosques y de nuestros paisajes subversivos.

Los cuerpos disidentes han cambiado nuestros modos de estar en el mundo.

Las feministaslesbianas han problematizado a losfeminismos, proponiendo debates sobre temas tan centrales para la vida cotidiana como son el amor, la libertad, el deseo, la maternidad. Algunas colectivas lesbianas se desidentifican de la identidad de mujeres, por caracterizarlas como parte del binomio heteronormativo hegemónico. También forman parte de estos procesos de crítica, que enriquecen las perspectivas del feminismo popular, activistas travestis, bisexuales, trans, intersex, que nos ayudan a repensar las conceptualizaciones de los feminismos que reproducen las lógicas binarias de la heteronormatividad.

Feminismos populares y movimientos de mujeres

Los feminismos populares han nacido del movimiento de mujeres, lo interpelan, lo seducen, lo cuestionan. Hacen política basados fundamentalmente en el acompañamiento y en la pedagogía, contribuyendo a pensar las opresiones no desde la victimización, sino buscando el poder y la energía para enfrentarlas.

El acompañar, poner el cuerpo, crea vínculos vitales entre compañeras y colectivas feministas y con mujeres que son parte de los movimientos, muchas de las cuales no se reconocen en el feminismo. El patriarcado siembra prejuicios para distanciar a las mujeres de las experiencias feministas y, para superarlos, es necesaria una intensa práctica codo a codo que vaya derrumbando los mitos superpuestos, como los que sostienen que «el feminismo es una política de odio a los hombres», que «las feministas son todas lesbianas», que «el feminismo divide a las familias y a las organizaciones». También existen prejuicios en corrientes de izquierda, que en nombre de la ortodoxia marxista consideran el feminismo como una «desviación pequeñoburguesa» de la centralidad de la lucha de clases. Las feministas populares consideramos que, por el contrario, la lucha de clases se fortalece cuando la clase trabajadora asume su participación en las batallas contra el patriarcado y el colonialismo.

La pedagogía del feminismo popular propone una epistemología del diálogo de saberes, del pensar nuestras prácticas, del caminar la palabra, de los cuerpos puestos en el juego de la acción emancipatoria.

Un feminismo sembrado en los movimientos populares

Las semillas con que multiplicamos nuestros brotes fueron sembradas en las comunidades de las que somos parte. Ser parte de movimientos populares mixtos nos ha creado tensiones que nos obligan a discutir una y otra vez los caminos para cambiar al mundo. Fuimos descubriendo cuánto de viejos tienen los «hombres nuevos», cuánto de patriarcales tienen nuestros feminismos, cuánta reproducción de opresiones hay en nuestras organizaciones revolucionarias. Des-encubrir el machismo en nuestras casas, en nuestros movimientos, ha llevado a que compañeros varones comiencen a cuestionarse sus privilegios. El hecho de que algunas organizaciones mixtas se definan como antipatriarcales exige una activa pedagogía que ayude a poner en consonancia las definiciones ideológicas con las prácticas cotidianas. El pacto patriarcal entorpece la transformación de los movimientos en espacios habitables para las mujeres y las disidencias sexuales. La homofobia es parte de la cultura de las izquierdas, aunque esto también está tambaleando, por los avances del movimiento lgttbi y su participación en esos movimientos populares. Como parte de los proyectos políticos rebeldes, revolucionarios, de los y las de abajo, ubicamos la vida cotidiana como un territorio en el que se despliega la «estrategia revolucionaria», que busca, precisamente, cambiar la vida cotidiana.

Cuando lo personal es político

«Lo personal es político», decimos las feministas. Esto apela a las dimensiones pedagógicas y culturales de las revoluciones. Transformar los vínculos, saliendo del «sálvese quien pueda» para llegar al «vamos juntxs», dejar el «ordeno-mando-obedezco» para llegar al «decidimos juntxs y juntxshacemos», es una tarea gigantesca que va a contramano de lo aprendido como jerarquías, criterios de autoridad, en los límites establecidos sobre la base del aturdimiento que producen los medios de comunicación masiva, el sistema educativo tradicional, la coerción social y la represión.

Si bien la lucha socialista se ha propuesto

crear nuevos valores, coherentes con una ideología basada en la solidaridad, perdura en muchas experiencias una cultura verticalista, autoritaria, caudillista, hegemonista, individualista, que reproduce modos de vinculación propios del capitalismo colonizado y patriarcal. Y esto ha sido favorecido por una crítica al capitalismo centrada en la economía y en los modos de producción de mercancías, de plusvalía, de riqueza, sin analizar la manera en que se crea la totalidad de la vida. El feminismo ha planteado superar la dicotomía entre la producción de mercancías y la reproducción de la vida, lo que permite valorar la importancia del aporte de las mujeres en las tareas de cuidado y también abre la oportunidad de distribuir de modo equitativo esas tareas. El trabajo no remunerado de las mujeres en la crianza y el cuidado de niños y niñas, jóvenes, adultos y adultas mayores es constitutivo del modelo de familia patriarcal, que además de no valorizarlo y naturalizarlo, subestima el aporte de las mujeres en la vida social. Esto se repite a la hora del reparto de roles en las organizaciones. Las mujeres están encargadas de la cocina, las actas, el comedor popular o la huerta, los círculos de cuidado de niños y niñas, las tareas educativas. Más difícil resulta encontrar a las mujeres en los lugares de decisión y representación política, aunque de a poco se va tomando conciencia y se van abriendo espacios, en algunos casos de modo enérgico y en otros aceptando lo «políticamente correcto», pero sin crear condiciones reales suficientes para que esto no signifique un gran sacrificio para las compañeras. Modificar estas situaciones no se relaciona solamente con la posibilidad de generar vínculos más placenteros entre quienes luchamos por forjar un mundo nuevo, sino también con la oportunidad de crear movimientos en los que se anticipe la experiencia de otros modos de relacionarnos, y con la constatación de que para crear ese mundo nuevo se requiere una profunda transformación de la cultura violenta del poder.

Lo difícil es asumir el cambio que implica en las conductas de cada uno y cada una. Porque el orden verticalista y autoritario es tranquilizador para los de arriba, pero también para los de abajo. Es más sencillo cumplir directivas, ser disciplinados, que rebelarnos frente a las arbitrariedades y problematizar las injusticias que reproducimos. Por eso, la pedagogía feminista asume la dimensión grupal como una necesidad básica, para que los dolores que produce el desaprendizaje de las opresiones puedan ser compartidos y sostenidos en los colectivos.

En la interpelación mutua de teoría y práctica, es fundamental que se pongan en juego distintos modos de aproximación al conocimiento, y que junto con la racionalidad, tan colonizada por los procesos educativos y comunicativos hegemónicos, estén también presentes la afectividad, los sentimientos, las intuiciones, los sentidos. **La pedagogía feminista recupera de la educación popular datos centrales como el lugar del cuerpo en el proceso educativo**, la dimensión lúdica, y recurre a los aportes de la educación por el arte, el psicodrama, el teatro de los oprimidos y las oprimidas, la danza, el canto y el diálogo desde diversas perspectivas ideológicas emancipatorias (marxismos, ecofeminismo, teología feminista, feminismos negros, indígenas, feminismos lésbicos, etc.).

Con esas aproximaciones indagamos la realidad. Hay también un diálogo intergeneracional que nos ayuda a pensar que las huellas que dejamos van creando nuevas posibilidades a las colectivas más jóvenes, para identificar las maneras propias de estar en el mundo. Al mismo tiempo, problematizamos las prácticas históricas de las feministas, atravesadas por lógicas de fragmentación que recorren al conjunto de colectivos y movimientos populares. Esto nos obliga a preguntarnos una y otra vez cuál es el sujeto que es necesario constituir para que las transformaciones revolucionarias sean posibles, y hasta dónde exacerbamos las diferencias y las volvemos barreras inexpugnables,

debilitando nuestras posibilidades concretas de transformaciones necesarias.

Reflexiones de este tiempo

Los retrocesos vividos en nuestros países nos obligan a mirarnos críticamente y a asumir responsabilidades en errores que pueden llevarnos a perder conquistas y logros, no de un gobierno o de un partido, sino del movimiento popular.
Es necesario que este retroceso no se agrande por la reproducción de esas mismas fragmentaciones en un contexto de pérdida de derechos y de trastocamiento reaccionario del imaginario cultural de nuestros pueblos.
Es importante analizar cuánto hay en algunas de las fragmentaciones producidas en los movimientos populares de prácticas patriarcales, hegemonismos, peleas por el liderazgo puestas por encima del interés colectivo, autoritarismos e incluso violencias.
Los momentos de contrarrevolución, de conservadorismo, si bien pueden favorecer acciones comunes de un plan de lucha, suelen también ser momentos de cierres sectarios, porque se antepone la existencia de un enemigo visible, grande, poderoso, que nos obligaría a dejar pendientes los procesos de autotransformación para tiempos más amables.
Sin embargo, el desafío es precisamente el contrario. Abrir nuestros espacios al encuentro, al sostén, al diálogo, a una mejor comprensión de los caminos que hemos intentado, recreando una pedagogía del abrazo, de la alegría, de la ternura. El desastre regresivo neoliberal nos obliga a recuperar las experiencias solidarias de sobrevivencia.
Volver a la olla popular, pero no solo para atender la necesidad de la alimentación, sino pensando en experiencias de soberanía alimentaria. Cuidando que lo que echamos en la olla sean productos de nuestras huertas colectivas, donde no haya venenos ni transgénicos. Volver al trabajo colectivo y creativo, sin patrones, sin reproducción de los modelos de orden jerárquicos y autoritarios. Volver a las calles, haciendo de la autonomía de los cuerpos y de las organizaciones parte esencial de nuestra experiencia... aprendiendo a caminar juntas, en la dirección de nuestros sueños.

Se trata de feminismos populares en movimiento, en movimientos, que caminan la palabra verdadera, que miran la huella, que plantan en ella una semilla, que dibujan el horizonte cuando no lo ven, que cuentan historias de brujas que no asustan a las mujeres sino que nos dan fuerzas y nos enseñan sus secretos. Feminismos compañeros para estos tiempos de desencanto y de garrote, que hacen de la esperanza no una ilusión mágica, sino una acción colectiva tendiente a revolucionar las subjetividades aplastadas por las derrotas.
Feminismos con memoria, que aprendimos con las Madres de Plaza de Mayo que «la única lucha que se pierde es la que se abandona».

Feminismos que se atreven a hacer de las muchas maneras de amar y ser amadas lugares políticos, corporalidades disidentes, rebeldes, celebrantes, que no disocian el deseo y la felicidad de la lucha cotidiana por cambiar al mundo.



COMO NOS VAMOS A ORGANIZAR EN EL CAMPAMENTO

Áreas: Durante el campamento van a funcionar 5 áreas con distintas tareas y actividades que deberán ser realizadas por todxs lxs que formamos parte de este espacio que compartiremos durante tres días.

1. Área de Mística

Lxs compañerxs desginadxs para esta área planificarán y llevarán adelante las actividades de mística (momento del día en que reflexionamos y expresamos nuestros sentimientos) que se desarrollaran durante el seminario.

2. Área de Registro

El equipo que integre esta área llevará adelante las tareas de registro de todas las actividades y talleres desarrollados durante el campamento de forma escrita y audiovisual. Serán responsables de la sistematización de la experiencia, para después poder contar a otrxs qué hacemos, cómo lo hacemos y para qué.

3. Área de Convivencia

El equipo se encargara del cumplimiento del reglamento de convivencia el cual se encontrara en esta cartilla.

4. Área de Seguridad

¡La seguridad la hacemos entre todxs! La idea es que esta área se encargue de que ningún compañerx salga del espacio del campamento (ya que el seguro nos cubre allí dentro) y de que el ambiente sea de compañerismo siempre.

5. Área de infraestructura

Quienes integren esta área deberán encargarse de tareas tales como: cocina, limpieza de espacios comunes (juntar la basura, barrer, etc), limpieza de baños. Sin embargo, no olvidemos cuidar cada una de las instalaciones del campamento.

Salud: ¡Importante! Va a haber un grupo de compañerxs encargadxs de facilitar elementos de salud e higiene necesarios a lxs participantes que lo precisen.
Además, se contará con un puesto de salud de la Municipalidad de Necochea.

Núcleos de base: Son los grupos en los que nos vamos a organizar los pibes y las pibas que participamos del Campamento Nacional de Formación y Juventudes del FPDS-CN. Cada núcleo de base va a estar conformado por entre 10 y 15 pibes y pibas de distintos lugares del país, con distintos colores de pelo y estaturas, de diferentes edades: ¡la idea es que nos encontremos con otros y otras que no conocemos! Los grupos deberán:

- Elegir dos compañerxs que serán coordinadorxs del mismo y unx encargadx de sistematizaciones que formara parte del Área de Registro, unx responsable por el Área de Infraestructura, unx responsable del Área de Mística, unx responsable por el Área de Seguridad y un responsable por el Área de Convivencia.
- Durante el campamento realizarán juntos y juntas actividades educativas y recreativas, mística y trabajo voluntario y militante.

¡EL CAMPAMENTO LO HACEMOS ENTRE TODXS!



ACUERDOS DE CONVIVENCIA

Para que todxs podamos disfrutar del campamento,
respetemos los criterios de convivencia. Porque el campamento es de todxs y ¡lo hacemos entre todxs!

🛇 ¡No te cortes solx! Respetá las actividades y salidas colectivas

🛇 No ensucies, no tires basura
¡la limpieza del lugar la hacemos entre todxs!

🛇 No se puede vender ni consumir alcohol ni otro tipo de droga,
¡respetalo, piscuí!

🛇 No se puede hacer fogones (sólo en las áreas permitidas
y tenemos momentos del campamento para ello)

🛇 No se puede usar pirotécnia

Cuidar las plantas, los árboles, los animales del lugar.
Y…¡a lxs humanxs también!



¡PARTICIPÁ DE LOS TALLERES Y LAS ACTIVIDADES DEL CAMPAMENTO, GUACHINX!

CRONOGRAMA

HORA	SABADO	DOMINGO	LUNES	MARTES
8 Hs a 9 Hs	Llegadas de las regionales, armado de carpas y mateada de **bienvenida**	Despertada y **Desayuno**	Despertada y **Desayuno**	Despertada y **Desayuno**
9 Hs		**Mistica y saludo del día** (leer cronograma del día)	**Mistica y saludo del día** (leer cronograma del día)	**Regreso**
9:30 Hs a 12:30 Hs		Taller **Poder Popular**		
12:30 Hs a 13 Hs	**Mistica de Bienvenida** (15 años de **Dario y Maxi**, símbolo de la juventud militante) en la playa			
13 Hs a 14 Hs	**Almuerzo** en la playa	**Almuerzo**	**Almuerzo**	
14 Hs a 15 Hs		Playa		
15 Hs a 17:30 Hs	Taller **Capitalismo y Patriarcado**	Playa	Playa	
17:30 Hs a 18 Hs	**Merienda** Sintesis del taller	17 a 18 hs **Merienda**	**Merienda**	
18:30 Hs a 20 Hs	Panel **No a la baja de edad de imputabilidad (colectivo contra el gatillo facil- CORREPI)**	18: 30 hs a 21 Hs Taller **Juventud Militante**	**Marcha Joven**	
21:30 Hs	**Cena**	**Cena**	**Cena**	
22:30 Hs a 00 Hs	**Actividad en grupos de base** de presentación y mística	**Video**	**Fiesta!**	

¡A DISFRUTAR Y PARTICIPAR DEL CAMPAMENTO!

NINGUN
PIBE
NACE
CHORRO

"TAL VEZ ALGÚN DÍA DEJEN A LXS JÓVENES INVENTAR SU PROPIA JUVENTUD" QUINO

FRENTE POPULAR DARIO SANTILLAN
CORRIENTE NACIONAL


FPDS Corriente Nacional


corrientenacionalfpds@gmail.com


www.fpds-cn.com.ar


@Corriente_fpds



"Esta publicación fue apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ)"